

**CHUNCHO**  
**vilipendio sufrido por los amazónicos en  
tiempo del Incario y sus móviles**

**CHUNCHO**  
**vilification suffered by the Amazonians in the  
time of the Incas and their motives**

**Federico Kauffmann Doig<sup>1</sup>**

Recibido: 08-IX-2023; aceptado: 24-X-2023; publicado online: 27-XII-2023

**RESUMEN**

Las profundas diferencias culturales que caracterizan a los pobladores originarios de la Amazonía y a los cordilleranos-costeños o *andinos*, se desprenden de las características de los distintos medioambientes en los que ambos se asentaron a lo largo de generaciones. Este marcado contraste cultural promovió la mirada desdeñosa hacia los amazónicos por parte de quienes poblaban el territorio inca, particularmente en áreas vecinas al Cusco. Entre otros vejámenes, ya desde tiempos incas se les señalaba como *chuncho-s* (*tshuntsho* = asustadizos, medrosos), tal como refieren crónicas de los siglos XVI y XVII, en particular en el marco de incursiones ordenadas por los incas en territorios de la Amazonía.

**Palabras clave:** Área Inca o andina; Amazonía; Área Amazónica.

**ABSTRACT**

The profound cultural differences that characterize the original inhabitants of the Amazon basin and the coastal-highland or Andean people, arise from the characteristics of the different environments in which both groups settled over generations. This marked cultural contrast inspired the contemptuousness exhibited towards the people of the Amazon by those who inhabited Inca territory, particularly in the areas neighboring Cusco. Among other insults, during the Inca period they became known as *chunchos* (*tshuntsho* = fearful, cowardly), as the chronicles of the 16th and 17th centuries tell us, particularly when alluding to the raids ordered by the Incas into Amazonian territory.

**Keywords:** Inca or Andean area; Amazon; Amazon Area

**Citación:** Kauffmann, F. 2023. CHUNCHO. Vilipendio sufrido por los amazónicos en tiempo del Incario y sus móviles. Quingnam, volumen 9: 7-30. DOI: <http://doi.org/10.22497/quingnam.09.0901>

---

<sup>1</sup> Centro Cultural / Universidad de Piura – campus Lima

*Homenaje a Róger Rumrill,  
distinguido estudioso y apasionado  
defensor de la integración medioam-  
biental de la Amazonía peruana.*

## **Prefacio**

La asimetría cultural que diferencia a los pobladores de las comunidades andinas y a aquellos de la Amazonia debe su origen al marcado contraste que presentan las ecorregiones que ocupan ambas poblaciones.<sup>2</sup> Sin embargo, los primeros trataban con desdén a su contraparte amazónica precisamente por las distintas características culturales y las que exhiben hasta el presente en particular los no-contactados. Como sabemos aquello se debe a los distintos medioambientes donde los que moraban los andinos y por otra parte los amazónicos (Kauffmann Doig, 2021a).

Los primeros contactos entre los pobladores del Área Inca o Andina y los del Área Amazónica se remontan a varios milenios, como lo demuestra el cultivo de la yuca (*Manihot esculenta*) —especie de origen amazónico— en la costa (Huar-mey). Aquellos a pesar de la distancia considerable que separa a ambos espacios geográficos con desarrollo cultural asimétrico.

Este hecho podría interpretarse en el contexto de la necesidad que asistía a los andino-costeños cuando se iniciaban como agricultores y su consecuentemente preocupación de buscar nuevas plantas

alimenticias para mejorar y asegurar su sustento. Aquello particularmente atendiendo a que como consecuencia de la población en aumento el hombre se ve obligado a abandonar la recolecta para subsistir con el cultivo de sus alimentos (Kauffman Doig, 1991, 2021b). En el caso de los moradores de la región cordillera y su proyección costeña, las dificultades para lograr reunir los comestibles suficientes para cubrir las demandas de la población se duplicaban, no solo por los vaivenes climáticos que afectan a los cultivos, sino por las escasas tierras aptas para la agricultura con las que cuenta su territorio. Por ello, a medida que la población aumentaba se recurrió a distintos recursos tecnológicos, como emplear los empinados territorios cordilleranos como áreas cultivables al convertirlos en andenes.

Las diferencias aún presentes en el ámbito cultural, si se compara el de los pueblos amazónicos originarios con el que ocupaban los andinos, explican también el antagonismo étnico reinante en el incario. En efecto, se tienen noticias que dan fe de ello, en crónicas de los siglos XVI y XVII. Gracias a estas fuentes his-

---

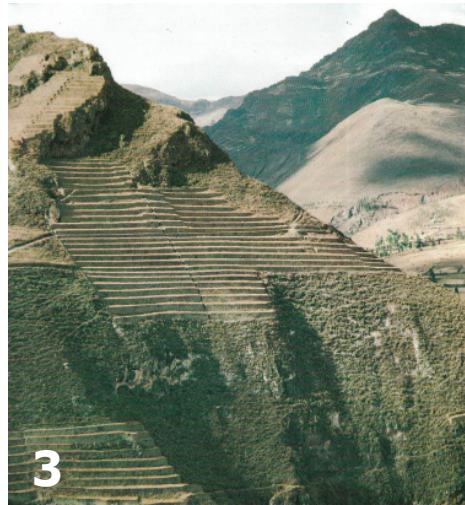
2 Una versión preliminar del presente texto fue presentada al XVII Congreso Nacional del Hombre y de la Cultura Andina y Amazónica (Huacho, agosto 2011).

tóricas se dispone de menciones concretas acerca del desprecio que mostraban los cordilleranos frente a los selváticos, a quienes en forma despectiva llamaban “chunchos” (*tshutsho*), que se traduce por “tímidos, asustadizos”. En algunos casos, este desdén étnico frente a los amazónicos originarios subsiste velada o abiertamente hasta nuestros días.

Aquello trae al recuerdo la despiadada actitud con la que viene siendo maltratado el ecosistema amazónico y esto desde hace más de un siglo cuando comenzó a ser explotado el caucho. Todo para favorecer proyectos económicos en gran escala, uno de los temas que viene siendo debatido con particular empeño por Alberto Chirif y Carlos Mora (1980), así como por Róger Rumrill (1982), como con anterioridad por varios otros estudiosos como André Marcel d’Ans (1976); por igual citemos dos de los valiosos libros sobre el mundo amazónico publicados por Alberto Chirif (2013, 2023). A lo expuesto debemos sumar las copiosas investigaciones realizadas en el pasado como en el presente por numerosos exploradores y estudiosos de diversas nacionalidades que han recorrido la región amazónica. Por su parte, la belleza y la riqueza de la flora y fauna como la cultural de los pueblos amazónicos originarios viene

siendo difundida con especial prestancia por el mundo, en particular por Walter H. Wust (2003), Heinz Plenge (2007) y como también por Rafo León y Heinz Plenge (2014-16). A los citados es imprescindible añadir a Carlos Garayar y Jessica Rodríguez (2017; 2023) en cuanto a su fervor de recopilar leyendas y mitos amazónicos como el del chulla-chaqui, ayaymama, el tunche y otros. En este contexto no podemos dejar de referirnos al sanatorio creado por el médico francés Jacques Mabit en Tarapoto. Lo bautizó Takiwasi y tiene por meta principal la cura de la drogadicción utilizando para ello plantas curativas amazónicas, en particular la ayahuasca (*Banisteriopsis caapi*) conocida por su intenso poder hipnótico.

Debemos finalmente citar también la contribución en el estudio de diversos temas amazónicos debido a Oliver Tarazona Vela (2012); a quien tuvimos el agrado de conocer cuando años atrás visitamos el Museo Los Pinchudos en las inmediaciones de Juanjuí y del que era su director. Finalmente es en este contexto en que no podemos dejar de mencionar a artistas, que inspirados en la majestad y misterios de la Amazonía la vienen plasmando en sus cuadros, tal como es el caso del celebrado pintor Gino Ceccarelli.



Las diferencias ambientales son muy definidas en territorio peruano y son estas las que motivaron las desigualdades culturales que presentan. Son dos los espacios que se contraponen. Por un lado el andino con proyección a la región costeña del Pacífico y por otro el de la Amazonía, que se caracteriza por sus planicies que llegan a aproximarse al nivel marino.

Finalmente es de tomar en cuenta un tercer ambiente, el que se caracteriza por ser cordillerano pero cubierto por bosque tropical y el que se eleva por el flanco oriental de los andes hasta alcanzar los 3000 m.s.n.m.

Mientras que el hombre asentado en la región andina y como vimos por igual en la andino-amazónica, en que se desarrolló una alta cultura promovida sin duda dado el ecosistema que lo forzó a idear y poner en práctica sofisticadas técnicas para lograr los comestibles indispensables a la vida. Como vimos los amazónicos no requerían de aquellos esfuerzos al vivir en una población exigua esparcida en un territorio inmenso.

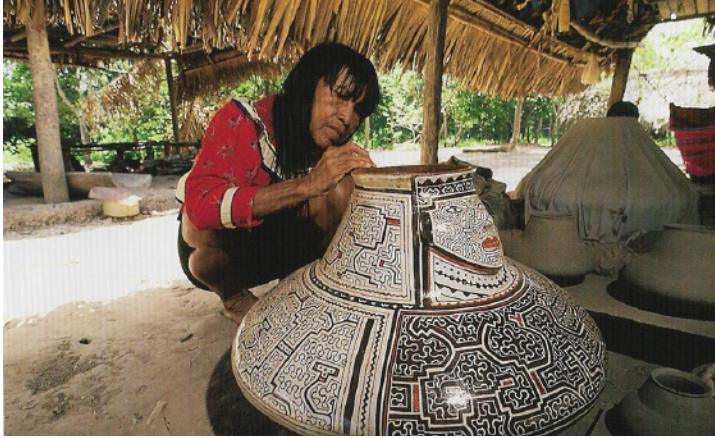
Figs. (1): Paisaje amazónico dominante. (2) y (3): En la cordillera hubo necesidad de trabajar los campos en las abruptas laderas cordilleranas, nada aptas para el cultivo. Por lo mismo el andino debió recurrir a aterrizarlas para así disponer de más extensiones cultivables. (Fotos: Ignacio Cateriano / Roberto Gheller)



Para el cronista y dibujante peruano Guaman Poma (ca. 1600), resultaba ser un hecho evidente el que los amazónicos anduvieran desnudos o semidesnudos, por el calor que caracteriza el ambiente de la Amazonía. Y por su parte los cordilleranos, especialmente los moradores del Altiplano del Titicaca, se arroparon utilizando diversas prendas de lana abrigadoras.

Curiosamente, con acierto, al graficar a una mujer amazónica la dibujó delgada, mientras que a una cordillerana la representó robusta. Y es que también este hecho es en principio regulado por la naturaleza, ya que una adecuada capa adiposa permite soportar mejor los embates de un clima frío como el cordillera- no, mientras que un poblador de un ambiente tropical como el que caracteriza la Amazonía, no necesariamente la requiere.

(Dibujos tomados de la obra de Felipe Guaman Poma, ca. 1600, ff. 175, 177)



Mujer de una comunidad shipiba decorando artísticamente una vasija de cerámica. Foto Heinz Plenge.

Bordando con gran destreza y utilizando fibras de palmera *chanbira* para confeccionar una canasta. Foto Heinz Plenge.



Foto tomada a distancia, debido a que se trata de amazónicos originarios no contactados y que no aceptaron que nos aproximáramos a ellos, al bajar del helicóptero. (Foto Expedición Antisuyo / Fundación Giancarlo Ligabue).

## 1. Vinculaciones ancestrales menores de andinos con moradores de la Amazonía, pujantes en sectores de los Andes Amazónicos.

Como es de conocimiento la Amazonía, vista en su totalidad la conforma la inmensa cuenca del río Amazonas, la más caudalosa del globo y que luego de recorrer 6 500 km desemboca en el Atlántico. El río Amazonas en mención se origina en territorio peruano, al unir sus aguas los ríos Ucayali y Marañón, con sus nacientes que parten de cimas cordilleranas.

El Perú incluye dentro de su territorio una parte extensa de la región de la Amazonía sudamericana. Esta se extiende por una superficie que abarca nada menos que cerca de 800 000 km<sup>2</sup>, territorio que empero no es comparable con la vastedad territorial de la Amazonía toda que se extiende por diversos países sudamericanos ocupando nada menos que 7 000 000 km<sup>2</sup>.

No obstante, la considerable extensión que ocupa el área amazónica en territorio del Perú y que dicho sea de paso duplica la superficie de Alemania, al igual que la Amazonía sudamericana toda esta se caracteriza por su notablemente exigua población. En efecto, los moradores originarios, los amazónicos propiamente dichos, apenas superan en el Perú las 300 000 almas. Viven agrupados en pequeñas comunidades en medio de *claros* o áreas deforestadas y que pasado un tiempo abandonan para instalarse en otro lugar; esto es en un territorio como el amazónico que ocupa un 60% del espacio por el que se extiende el Perú, país en el que en la región andina con su extensión costera es poblado por más de 30 millones de habitantes.

En cuanto al territorio amazónico que se extiende por el Perú, es de tener en cuenta la presencia de dos espacios se-

ñalados por su distinto medioambiente. Como sabemos en la Amazonía propiamente dicha con su extensa superficie mayormente plana y por igual con aproximaciones a las del nivel del mar y en el que mora los amazónicos propiamente dicho. Sin embargo, el otro espacio amazónico que debemos citar es el que corresponde a medias también a la región andina, puesto que corresponde al flanco oriental de la región andina solo que a diferencia tanto del área amazónica como la andina va poblado de bosque tropical que partiendo de los llanos amazónicos se va extendiendo hasta alcanzar los 3 mil metros donde al ir decreciendo los árboles estamos frente a lo que se conoce como “bosque enano”. Es a esta región intermedia a la que calificamos como Andes Amazónicos y a la que el notable geógrafo Javier Pulgar Vidal calificaba de *rupa rupa* (Pulgar Vidal, 1938).

En la región propiamente amazónica al hombre no le asistía la necesidad de luchar para acarrear los comestibles necesarios a la subsistencia, ya que le bastaba acudir a la caza con sus lanzas o con la cerbatana; y desde luego, pescar como recoger frutos silvestres. Sin embargo, respaldados en la agricultura incipiente cultivaban la yuca (*Manihot esculenta*) y esto fundamentalmente para elaborar el *masato* o bebida fermentada que le servía de alucinógeno. Como consecuencia de vivir en un medio ambiente que les facilitaba reunir con facilidad los alimentos sumados al hecho de la exigua población que puebla las comunidades amazónicas, es que se sobrentiende que no necesitaron desarrollar una cultura compleja como si fue la que tuvo su evolución en los Andes.

Como la cultural que floreció en los Andes Amazónicos, si recordamos a la desarrollada por los chachapoyas establecidos en un sector centro sur, que al presente

conforma la comarca de Amazonas y donde construyeron entre otros el majestuoso testimonio arquitectónico de Kuélap que fue levantado a 3 000 msnm. Por igual también en el sector de los Andes Amazónicos región San Martín, distrito de Hui-cungo, provincia Mariscal Cáceres, donde los pobladores construyeron Pajatén, los Pinchudos, más otros sitios que forman parte de la referida cultura Chachapoyas, forjada por andinos que migraron de algún lugar cordillerano hace unos 2 500, años en tiempos de la expansión Tiahuanáco-Huari (Kauffmann Doig, 2017a, 2017b).

Con posterioridad, en tiempo de los últimos soberanos del incario y partiendo del Cusco, andinos como eran, se proyectaron ávidos de extender sus dominios mediante acciones bélicas libradas contra los que calificaban de *chunchos*, en particular a la región conocida como Vilcabamba. Estas jornadas, como lo señala la temprana información de las crónicas condujeron a que los combatientes se internaran hasta territorios lejanos propios de la región amazónica de Bolivia. Empero estas incursiones fueron accidentales y al retornar los beligerantes al Cusco portaban consigo a prisioneros, que como veremos más adelante los cusqueños los tildaban de “muertos de frío” (*chiriguanos*).

Es de subrayar que, sobre estos acontecimientos, de los que hace referencia crónicas escritas alrededor del 1600, también se dispone de graficaciones, en particular sobre contiendas bélicas que tuvieron lugar entre andinos contra amazónicos. Aquello sobre batallas que debieron tener lugar principalmente en la comarca de Vilcabamba dominada como en el caso de los Chachapoyas topográficamente por la cordillera de Vilcabamba, esto es lo que anteriormente calificamos de Andes

Amazónicos y así se dispone de cuadros alusivos de aquellas contiendas diseñadas en diversos queros (*kero-s*) o vasos de madera en cuyo exterior

se expresan aquellas luchas a todo color, ya que fueron elaborados luego de la presencia europea y principalmente en el Cusco, empleándose para ello la técnica del encáustico introducida por los españoles y la que como vemos asimilaban los nativos poco después de la conquista de los europeos (Fig: pág 21).

A colación debemos subrayar que si bien solo en la porción territorial de la Amazonía propiamente dicha, en zonas correspondientes en los que al presente se conoce con el nombre de Vilcabamba y que van enmarcadas entre los ríos Vilcanota – Urubamba, Apurímac y Urubamba, y se extienden en altitudes de los Andes Amazónicos alcanzando los 2 mil y 3 mil msnm. de altitud, en tiempos acaso postreros del Incario y bajo un proyecto estatal —como en el caso anterior que comentamos de los chachapoyas—, con miras a ampliar campos de cultivo para así recolectando comestibles determinados a ser exportados probablemente al Cusco, fue el área en mención de Vilcabamba ocupada con la finalidad de levantar muy extensas áreas de andenería o terrazas de cultivo. Las mismas debieron servir para alojar mano de obra y acopiar los comestibles cosechados que como vimos eran para ser exportados al Cusco. Aquella conclusión se deriva del hecho que como señaláramos la región andina con su extensión costera es muy limitada en tierras aptas para el cultivo, particularmente desde cuando la población iba en aumento como consecuencia de la introducción de sofisticadas tecnologías agrarias.

En torno o frente a las mismas, fueron levantadas construcciones conspicuas, sin duda religiosas, destinadas para desplegar



culto y rituales para alabar a la divinidad de la que se estimaba tenía plena potestad sobre los fenómenos atmosféricos, un Dios del Agua, que si bien ofrecía el líquido de sus lluvias que fecundaban a su contraparte, una Diosa Tierra (*Pachamama*) la que de otro modo no era posible que “alumbrara” ofreciendo así los comestibles indispensables para la existencia. (Kauffmann Doig, 2002).

En cuanto a las construcciones faustuosas levantadas en el área de Vilcabamba sólo basta en este contexto citar a Machu Picchu, Choquequirao, y otros portentosos monumentos que como señalamos sólo ocupan un pequeño lugar si comparamos este por la que se extiende las áreas de cultivo en andenes. (Kauffmann Doig, 2013a, 2013b). Sintetizando las mismas debieron servir de centros de la administración de la producción agraria y del culto y rituales propiciadoras de buenas cosechas, esto es para rendir culto y rituales al Dios del Agua para que así fuera piadoso y no perverso con los humanos y como solía presentarse y castigar al hombre con catástrofes climáticas, particularmente vaivenes atmosféricos de menor intensidad, pero recurrentes y que al arrasarse los campos de cultivo hacían que asomara el fantasma del hambre.

## 2. Los amazónicos y sus vecinos del Área Inca: asimetría cultural

La Amazonía en general y particularmente la región amazónica del Perú, empezó a poblarse hace más de 10 milenios de acuerdo a las estimaciones divulgadas hace varios años por expertos como André Marcel d'Ans (1976) y Eduardo Grillo (1984).

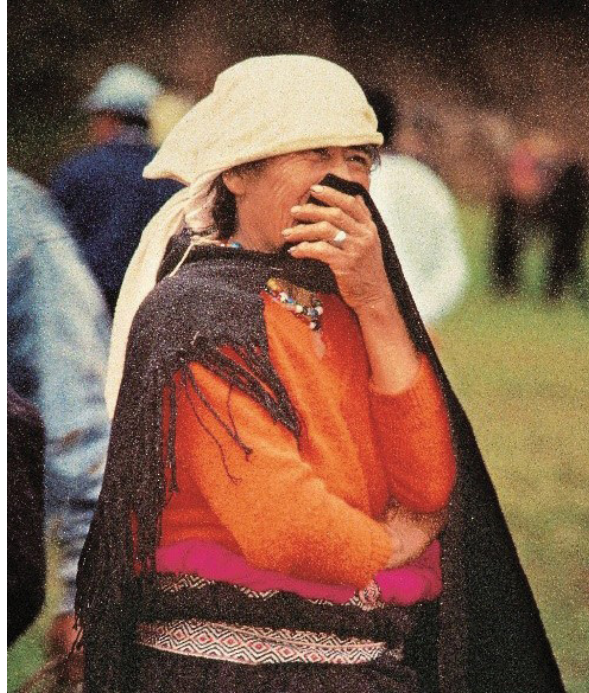
Son copiosos los estudios que se refieren a la larga trayectoria arqueológica de la Amazonía peruana. Ella viene siendo reconstruida sobre todo en base al análisis

de la cerámica, que de acuerdo a los estudiosos tuvo su difusión en particular en las regiones de Loreto como Ucayali y se remonta a más de 4 000 años. Las investigaciones más importantes dedicadas al proceso arqueológico que tuvo lugar en la Amazonía peruana ocupan el volumen 31 de Amazonía peruana (Lima, 2009), revista que publica el Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP) en la que el primer interviniente es el distinguido estudioso Roger Rumrill (1982). La literatura referente a los amazónicos originarios, tanto la de los siglos inmediatos posteriores a la conquista como la contemporánea, es abundante (Chirif y Mora, 1980).

En la actualidad, en los espacios poblados de la Amazonía peruana habitan numerosos grupos étnicos originarios de la región, con distintas lenguas y expresiones culturales variadas, pero que presentan comunes denominadores. Su bagaje cultural mesolítico-neolítico temprano, no ha cambiado sustancialmente desde el inicio de la presencia española en América, hace cinco siglos, tal como lo confirman las fuentes histórico-etnográficas de los siglos XVI y XVII. Aquellas formas culturales mesolíticas y aún paleolíticas que regían hace 500 años en la Baja Amazonía tampoco debieron ser distintas, en lo sustancial, en los milenios anteriores así como que todavía continúan vigentes al presente en particular entre los amazónicos no contactados.

Como ya hemos señalado, la palabra “chuncho” era el nombre que los cordilleros del Incario empleaban para referirse despectivamente a los pobladores amazónicos; este término subsiste en la actualidad, siempre con carácter discriminatorio. Atendiendo a la denominación referida así como a testimonios históricos varios, se concluye que en el Incario

El arroparse para resistir el frío es algo imprescindible entre andino-cordilleranos. No así entre pobladores amazónicos que moran en ambientes tropicales como los propios de la Baja Amazonía. En la foto una pobladora típicamente cordillerana, como lo revela a simple vista las prendas que viste (La Jalca, Chachapoyas / flanco oriental de los Andes).  
Foto Michael Tweddle.



se consideraba a los amazónicos como portadores de una cultura inferior, por ser esta menos compleja o por lo menos diferente a la exhibida por los incas cordilleranos. Es posible que la asignación de un status cultural inferior al poblador amazónico provenga de tiempos preincaicos remotos.

En el presente, los grupos étnicos de tradición amazónica siguen subsistiendo de la caza de pequeños animales, de la pesca y del acopio de algunas plantas y frutos. Combinan la caza y recolección con un tipo de agricultura elemental

(“horticultura”). De este modo continúan inmersos —desde hace varios miles de años— en condiciones culturales propias del amanecer de la humanidad. La explicación para ello es ciertamente que al no tener que esforzarse para lograr los comestibles necesarios a la existencia, los amazónicos no tuvieron la necesidad de

inventar recursos o tecnología sofisticada para asegurar su sobrevivencia. En cambio los andinos debieron afrontar aquella problemática ya que procuraban sus alimentos fundamentalmente mediante la agricultura, y aquello por cuanto moraban en un territorio en extremo limitado en tierras aptas para el cultivo, tanto en la región costeña, como cordillerana; que de resto este era azotado recurrentemente por anomalías climáticas que como el Fenómeno de El Niño y otras catástrofes menores, arrasaban las sementeras haciendo que asomara el fantasma del hambre, tema este sobre el que venimos ocupándonos desde hace unos decenios (Kauffmann Doig, 1979, 1991, 1996, 2002, 2009, 2021a).

De esta manera en contraste con los pobladores del Área Amazónica, los del Área Inca (o Andina) tuvieron un proceso evolutivo diferente. Aquello por lo mismo que los moldes culturales paleo-mesolíti-



Una de las seis mujeres que acompañaba a un jefe de familia cuya morada se ocupa solitaria en un sector de Vilcabamba. La imagen fue tomada por Federico Kauffmann Doig, luego de aterrizar al lugar con el helicóptero que Giancarlo Ligabue había alquilado para ejecutar una de las expediciones en la región de Vilcabamba

cos que profesan los amazónicos todavía vigentes, fueron remplazados en el Área Andina tempranamente. Esto es hace más de 3000 años con la invención y puesta en marcha de no tan solo sofisticada tecnología agraria, sino de elementos culturales que en conjunto conforman lo que con propiedad distingue a una civilización ancestral como la que afloró y floreció en el antiguo Perú.

Abundando, el hombre asentado en el Área Inca traspuso los umbrales de la cultura de subsistencia paleo-mesolítica cuando logró establecer el modo económico de producción de los alimentos mediante el ejercicio de la agricultura, aun cuando en sus inicios esta no era ejercida con la complejidad que alcanzó posteriormente en la etapa que calificamos de “consolidación cultural” y siguientes (Kauffmann Doig, 2021a). Luego de los obligados preludios o antesala de la civilización, iniciada hace más de 5000 años,

se abrió paso en la región andina o Área Inca un auténtico proceso de civilización, que por su originalidad y complejidad es en alguna forma comparable a la de Mesopotamia.

### 3. Condicionamientos del desbalance cultural

En atención a lo expuesto cabe incidir una vez más en la pregunta del por qué los pobladores amazónicos originarios particularmente los **no contactados** continúan practicando formas culturales primigenias que los moradores del Área Inca las abandonaron miles de años atrás.

Y es que desde el punto de vista antropológico los pobladores del Área amazónica y los del Área Inca, descienden de las mismas ramas de inmigrantes procedentes de Asia pertenecientes al tronco paleomongol y que portando un bagaje cultural paleo-mesolítico luego de atravesar el Estrecho de Bering en oleadas sucesivas

fueron poblando el continente americano. Por lo mismo resulta totalmente inconsistente, atribuir la asimetría cultural entre amazónicos y andinos a diferencias antropológicas, basadas en un distinto origen étnico o en una capacidad intelectual desigual.<sup>3</sup>

En cuanto se refiere al aspecto físico, las diferencias aunque nimias que se advierten entre amazónicos y cordillerano-costeños o andinos, deben por igual haberse acentuado a causa de factores ambientales. Las variantes perceptibles son mínimas, por cuanto el estrecho marco temporal, desde cuando la Amazonía fue poblada, no va más allá de los diez a quince mil años. A esto hay que agregar lo ya expuesto acerca de que fueron varias las ramas desprendidas del tronco racial paleomongol que poblaron América.

Los diversos rumbos culturales que tomaron los antiguos peruanos, unos asentados en la Amazonía y otros en la región cordillerana-costeña, se explica por cuanto en ambos casos los espacios geográficos ofrecen un hábitat de condiciones ambientales con características marcadamente distintas; que como quedó expuesto lo explica la ecología en la que ya ahondaban si bien a nivel mundial Karl Ritter (1817-59) y Friedrich Ratzel (1882, 1901).

Aquello debió ser el factor que obligó a que los primeros pobladores, de lo que hoy es el Perú, se adaptaran respectivamente a medios geográfico-climáticos distintos, recurriendo para ello a estrategias específicas que permitieran lograr su sustento y de este modo sobrevivir.

De acuerdo a los expertos en temas paleoclimáticos, hace unos 7,000 años el clima fue tornándose seco y cálido en la costa y en la cordillera de los Andes. Este pudo ser el factor decisivo para la aparición de las diferencias culturales que acusa el hombre amazónico frente al asentado en el Área Inca.

En esta última, tanto en la región costera como cordillerana, el hombre debió consecuentemente verse obligado a reemplazar sus formas de alimentación primitivas y elementales, basadas en la caza y el acopio de vegetales, en virtud de que los campos fértiles se iban secando por lo que los animales que les servían de sustento perecían o se alejaban a otras latitudes. Es así como el hombre costeño-cordillerano debió trocar sus hábitos alimenticios tradicionales por una economía cifrada en la producción, cultivando sus comestibles y domesticando animales.

Pero desde sus inicios le salieron al encuentro factores climáticos que atentaban contra la producción agrícola, lo que hizo que aflorara la innovación. Esta condujo a la puesta en marcha de estrategias innovadoras que permitieran asegurar la existencia, y con ello afloraron un sinnúmero de elementos culturales. Como vemos, precisamente como consecuencia de los obstáculos mencionados representados por la limitación de los suelos, tanto en la costa como en la región cordillerana, a lo que se suman la presencia de anomalías climáticas devenidas del recurrente fenómeno El Niño y otros menores, pero recurrentes que estropeaban los campos

3 Lo expuesto empero no significa que dejemos de advertir la presencia de diferencias entre individuos perteneciente a un mismo grupo social, algo que se manifiesta hasta en el seno de una familia dada. Aquellas diferencias, las de orden individual, se deben a factores genéticos que imprimen en grados diversos capacidades o en su defecto incompetencias, entre individuos de un grupo o familia. Por ejemplo, en lo que se refiere a fuerza física, aptitudes artísticas o intelectuales, condiciones de liderazgo, etc. Aunque se trata de parámetros impuestos por la naturaleza, lejos de ser inalterables las aptitudes individuales impresas por vía genética pueden ser o no potenciadas. Aquello depende de azares del destino y conducen así a que se produzcan desigualdades entre los individuos de la misma comunidad.

de cultivo y hacía aflorar hambrunas. Al flagelo referido se sumaba el haber tenido que hacer frente a una creciente tasa demográfica, de la que es responsable la economía agrícola y que por lo mismo demandaba una producción cada vez mayor de comestibles.

La urgencia apremiante y prácticamente permanente de asegurar la subsistencia por razones de las anomalías climáticas, la limitación de tierras aptas de cultivo y la creciente tasa demográfica, que debieron enfrentar los costeño-cordilleranos a lo largo de los milenios, no fue experimentada por los pobladores amazónicos. En primer término atendiendo a la extensión del espacio selvático que habitaban y que cubre nada menos que el 60% del territorio nacional, mientras que paradójicamente es ocupado por una población que como vimos no excede al presente las 300 mil almas.

Por lo mismo, no sintieron el apremio de cambiar su economía tradicional de caza y acopio de vegetales. En cambio, sin los desafíos descritos que acompañaban a los cordillerano-costeños, ellos no habrían inventado y puesto en práctica las diversas formas culturales, de tecnología compleja, que condujeron a que crearan la milenaria civilización que tuvo su asiento y desarrollo en el Área Inca.<sup>4</sup>

#### **4. Contactos ancestrales entre amazónicos y pobladores del Área Inca**

El hecho natural de limitar la Amazonía con la frontera oriental del Área Inca, que se extiende a lo largo de la cordillera de los Andes, motivó los contactos entre los pueblos ancestrales de ambas áreas.

Los intercambios se remontan a varios milenios, como lo comprueba la presencia de diversos productos alimenticios amazónicos aclimatados en zonas cordilleranas como costeñas.

La sospecha de que en el Área Inca la agricultura practicada en su forma elemental pudo tener su origen en la Amazonía, atendiendo tan solo al hecho de la presencia de cultígenos amazónicos domesticados hacía ya miles de años, debe tomarse con reserva. En efecto, aquellas plantas foráneas introducidas tempranamente en costa y sierra tal vez se deba al esfuerzo de importar, a lo largo de la trayectoria de la civilización andina, cultígenos y esto a fin de contar con más comestibles.

Por lo mismo, este fenómeno no significa que la agricultura elemental practicada en los espacios cordillerano-costeños haya sido originada por efecto de una difusión partida del Área Amazónica. Sin embargo, lo dicho no excluye que la agricultura elemental practicada en la Amazonía no haya sido anterior a la ejercida en el Área Inca.

Respecto a este tema consideramos que el haber echado mano a cultígenos propios de la Amazonía, para cultivarlos en costa y sierra, no obedeció necesariamente al deseo de disfrutar de una dieta variada de productos. El móvil fue la necesidad que tuvieron los cordillerano-costeños de acopiar un mayor número de plantas comestibles para domesticarlas, a fin de aliviar el problema alimenticio que experimentaban.

La problemática que afrontaban los pobladores del Área Inca para superar las crisis alimentarias recurrentes, no se

4 Valga repetir una vez más la propuesta acerca del origen de las diferencias étnicas que se advierten entre amazónicos y andinos, esta se ajusta al planteamiento según el cual los fenómenos racial-culturales son producto de una correlación entre las características que acusa el medio ambiente y el hombre. Se trata de una antigua propuesta, la de la *antropogeografía* o *geografía humana*, la que empero no había sido aplicada hasta ahora en el caso que nos ocupa (Ritter, 1817-59; Ratzel, 1882-1991).

redujo tan solo al factor expuesto de las anomalías climáticas desfavorables para una normal producción de los alimentos logrados mediante el cultivo de la tierra. Tampoco únicamente a la extremada limitación de tierras aptas para el cultivo que caracteriza el territorio costeño-cordillerano. Un tercer factor debe tomarse en cuenta y es el demográfico. El rápido aumento poblacional que trae consigo la implantación del sistema de producción agraria que se presentó en el Área Inca desde hace más de 5 000 años, aun en su forma elemental, condujo a un permanente crecimiento de la tasa demográfica, propio de las sociedades que truecan la economía recolectora por una de producción de sus alimentos.

Aquel fenómeno del rápido aumento poblacional tropezó, en el Área Inca, con la problemática de la limitación de suelos ya mencionada, y también con el factor negativo de las recurrentes anomalías cli-

máticas que acarrean no solo el ocasional fenómeno de El Niño y otros asociados de la laya sino las catástrofes atmosféricas de menor intensidad pero recurrentes y que al estropear con lluvias anómalas ya con periodos de sequía, granizadas, etc., al afectar la producción de los alimentos obtenidos mediante prácticas agrarias hacen que asome el fantasma del hambre (Kauffmann Doig, 1996).

Aunque hay propuestas contrarias, los contactos entre pobladores del Área Inca y de la Amazonía no fueron sino esporádicos. Lo demuestra el hecho que en tiempos del Incario los mismos fueron sobre todo de simple explotación de productos amazónicos, esto es sin que mediaran contactos culturales y de trueque propiamente dichos.

Los productos amazónicos más apetecidos en la región andina eran sin duda las vistosas plumas de guacamayos (*Ara*

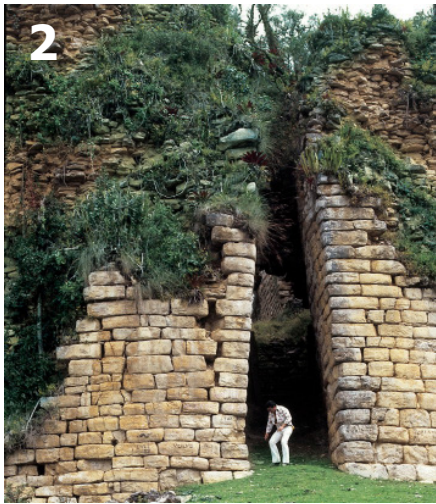
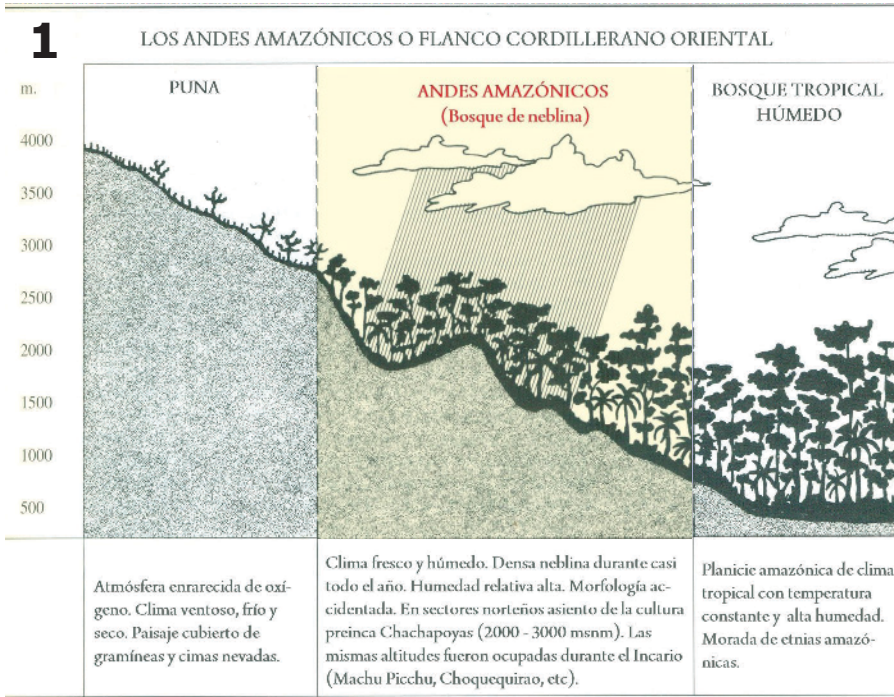




Exploraciones conducidas por el autor en el área donde confluyen los ríos Tambo-Ene y Picha ejecutadas en 1993, le permitieron partiendo de Atalaya surcar en una balsa el río Tambo. Acompañaban a los expedicionarios Shahuaratonqui, conocedor de la región y además un interprete conocedor de las lenguas y dialectos hablados en la región ashaninka. La expedición solo terminó accediendo hasta el área de Canuja, debido a la presencia cercana de grupo de terroristas asentados en el VRAEM.

Como quiera que el ejército había capacitado y provisto de fusiles de guerra a numerosos asháninkas que en dos ocasiones por poco no nos fusilan, al suponer que éramos terrucos, esto es terroristas, no pudimos internarnos más allá de Canuja. Con todo nos internamos selva adentro y contando con moradores asháninkas que nos condujeron a un lugar cercano, totalmente deshabitado, logramos acceder a una enorme escultura de 6 metros de largo que representa un animal, obra que para los mismos asháninkas había sido trabajada en una edad lejana.

- (1) Mapa de la región del Tambo y Ene explorada
- (2) Ya convencido que no éramos terroristas un ashaninka posa sonriente (Foto Federico Kauffmann Doig)
- (3) La escultura monumental (Foto Federico Kauffmann Doig)
- (4) Otra piedra diseñada con jeroglíficos, cercana a la orilla derecha del Tambo y cercana a Canuja (Foto Federico Kauffmann Doig)
- (5) Afablemente recibidos los expedicionarios por el jefe de una de las pequeñas aldeas asháninkas.



La región de los Andes Amazónicos en la que se proyectaron andinos y desarrollaron la cultura a lo largo de los siglos la cultura Chachapoyas que entre otros monumentos, levantó el soberbio monumento de Kuélap. Por otro lado, en áreas de Vilcabamba fueron levantados por igual varios monumentos grandiosos tal como Machu Picchu. Estos debieron ser construidos como santuarios rodeados de inmensos campos de cultivo obtenidos mediante terrazas de cultivo levantadas en las abruptas laderas cordilleranas. Las mismas debieron ser trabajadas para obtener una masa de comestibles a ser exportados al Cusco (Kauffmann Doig, 2013a, 2013b). Foto (1): Portada de Kuelap. Nótese como la presión interior de tierra y piedras que sostiene el monumento va presionando y la convierte en triangular (Foto Federico Kauffmann Doig).

Foto (2): Vista del imponente monumento de Machu Picchu.



*spp.*). Desde tiempos anteriores al Incario, estas aves, no sabemos si vivas o muertas, solían ser trasladadas hasta la distante región de la costa, como lo comprobó Julio C. Tello al excavar tumbas presentes en las necrópolis de la península de Paracas que se remontan a unos 2000 años de antigüedad. En todo caso, aceptando que hubiese existido un efectivo intercambio cultural, aún debe precisarse cuáles habrían sido los productos ofertados por los moradores del Área Inca a cambio de los bienes amazónicos. Solo es posible intuir que los bienes andinos ofertados pudieron ser hachas pulidas, apetecidas por los amazónicos por su belleza y por ser para ellos implementos de gran utilidad para abrir los claros donde las comunidades silvícolas suelen asentarse por un tiempo determinado. Hay testimonios arqueológicos, aunque aislados, que parecen confirmar lo dicho. Por otro lado, los costeño-cordilleros nos además de valorar altamente las deslumbrantes plumas amazónicas, solían conducir al Cusco monos de los que en calidad de mascotas se servía la mujer principal de algún soberano inca (Fig: pag 22).

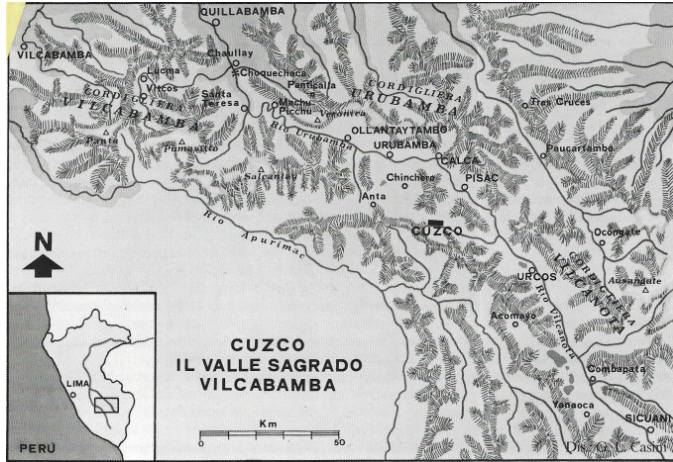
### 5. Acciones de desprecio sufridas por los “chuncho(-s)” en el Incario

Es bien sabido que durante el Incario hubo más de una incursión bélica hacia zonas de la Amazonía. Por ejemplo, las que lideró el soberano Túpac Yupanqui en la segunda mitad del siglo XV. Estas acciones militares tuvieron por escenario principal algunos espacios adyacentes al río Madre de Dios, conocido originalmente con el nombre de Amarumayo.

Se conocen otros sucesos bélicos que muestran animosidad unida a un franco desdén por parte de los cordilleros hacia los grupos étnicos de procedencia

amazónica. Tal sería el caso de los combates sostenidos por los cusqueños para apaciguar a los chiriguanos. Este grupo amazónico moraba por entonces en el entorno del río Pilcomayo (Bolivia amazónica). Aunque se discute la autenticidad de la información, tras haber desafiado el poderío de los ejércitos del soberano cusqueño y haber sido vencidos, se cuenta que un contingente de chiriguanos fue obligado a desfilar en condiciones humillantes en la capital incaica. En el Cusco, situado a 3 300 metros sobre el nivel del mar, los amazónicos expuestos a un medio cordillerano que les era adverso, tiritaban por la baja temperatura que soportaban. Los cusqueños, al verlos temblar, les habrían dado el mote con el que hasta hoy se les recuerda: “muertos de frío” (*chiri*=frío / *huañuy*=morir).

Por otro lado, en los años que siguieron a la irrupción española, el descendiente de la dinastía de los soberanos incas, Manco Inca, al igual que sus sucesores en el mando, se atrincheraron en espacios de la Alta Amazonía contiguos al Cusco. En una zona identificada como Vilcabamba, donde tiempo atrás sus antecesores habían levantado Machu Picchu, Vitcos y otros soberbios conjuntos monumentales destinados a administrar la producción agraria y buscar obtener excedentes; y a la vez servir de sedes de culto y rituales propiciatorios de buenas cosechas. Desde aquel reducto, los “vilcabambinos” resistieron la invasión española entre 1537 y 1572. Para tal efecto desencadenaban acciones de guerrilla contra los intrusos españoles, así como paralelamente también acciones agresivas contra grupos amazónicos asentados en la vecindad y los que a diferencia de los andinos establecidos en la comarca de Vilcabamba, moraban en altitudes inferiores a los 500 metros. De aquella doble actividad bélica dan fe esce-



Escenas de enfrentamientos bélicos de invasores incas enfrentados a amazónicos son con alguna frecuencia representados en queros [kheros], esto es en vasos ceremoniales de madera de forma campanular y confeccionados luego de la irrupción europea particularmente en los siglos XVI y XVII por artistas descendientes de los pobladores del Incaio. Las técnicas de decoración empleadas en los queros, no traen su origen en el arte inca, sin embargo sus modelos españoles de graficar escenas utilizando para ello cánones realistas, les permitieron graficar una valiosa gama de escenas de gran valor artístico como iconográfico. Como se aprecia en las escenas que presentamos, mientras las tropas incaicas van bien pertrechadas los nativos amazónicos solo luchan utilizando arco y flecha. Confeccionadas durante la gesta de Manco Inca y sus sucesores, que atrincherados en sectores altos de la comarca de Vilcabamba (Alta Amazonía o Andes Amazónicos), entre los dos y tres mil metros sobre el nivel del mar, resistieron la invasión española entre 1537 y 1572. Podrían referirse a incursiones realizadas por los cusqueños en las estribaciones finales de los Andes Amazónicos, morada de grupos de cultura amazónica, con el fin de capturar individuos y proveerse así de gente de servicio como combatientes auxiliares. (Arriba: escena de quero / Museo de Indias, Madrid. Abajo: escena de quero parcial / Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú).

nas policromadas plas- madas en *khero(s)* o vasos de madera ceremoniales de manufactura inca, pero elaborados luego de la irrupción española.

Algunas de estas escenas muestran a soldados “neoincaicos”, o sea cordilleranos, bien pertrechados con porras, escudos y cascos, luchando contra combatientes amazónicos escasamente vestidos y defendiéndose tan solo con arco y flecha. Estos ataques debieron permitir a los cordilleranos atrincherados en Vilcabamba reclutar amazónicos, por las buenas o

por la fuerza, para engrosar sus tropas o emplearlos en otros servicios.

El evidente desprecio que soportaban los amazónicos, al exhibir una cultura distinta comparada con la de los pobladores cordilleranos del Incario, también se revela en pasajes de los escritos del Inca Garcilaso de la Vega, hijo de una princesa incaica y de un capitán español. En sus *Comentarios Reales* (1609) refiere, por ejemplo, que el habla de los amazónicos, más que de humanos semejava los ladridos de perros.



Aunque no necesariamente de la Baja Amazonía o región amazónica sino procedentes de la Alta Amazonía comarcana, como lo eran los predios de Vilcabamba para los cusqueños y donde levantaron Machu Picchu (2 400 metros m.s.n.m.), los incas conducían al Cuzco animales exóticos como monos y papagayos para que les sirvieran de mascotas. Lo demuestra el presente dibujo de Felipe Guaman Poma (ca. 1600, f. 132)



Examinando el petrogrifo de Pusharo, nombre del afluente Palotoa, que desagua en el Alto Madre de Dios. Las figuras se desplazan por 14 m

Helicóptero arrendado por Giancarlo Ligabue permitió a que Federico Kauffmann Doig tuviera la posibilidad de ejecutar dos exploraciones en áreas amazónicas que se ubican limitadas por los ríos Mameira y Alto Madre de Dios, Vilcamba.



El autor junto a uno de sus principales guías que lo acompañó en una de sus exploraciones a la Amazonía.

El desaire hacia los grupos selváticos amazónicos, ya en el Incaico conocidos despóticamente como “chunchos” (salvajes, asustadizos), no ha cesado. Todavía en la actualidad son calificados con este nombre, desdeñoso, por peruanos cordilleranos como costeños. Y aún por los llamados “colonos”, o andinos que se establecen en los llanos amazónicos, así como también por los pobladores de cultura preponderantemente occidental radicados

en centros urbanos de la Amazonía peruana. En respuesta al agravio verbal del que son objeto los amazónicos ancestrales de hoy, así como también entre los advenedizos ya aclimatados por generaciones en el medio selvático y que moran en pequeñas como grandes centros urbanos, poblado sobre todo por gente mestiza que recoge en parte también sangre de origen amazónico, ha aflorado el llamar despectivamente *shishacos* a los cordilleranos.



Años después de la presencia europea, uno de los descendientes de los soberanos del incaico, Manco Inca, se sublevó contra los españoles. Aquello se inició en 1536 y luego que las tropas de Manco Inca cercaron infructuosamente el Cusco, se retiraron y establecieron sus reales en la región de Vilcabamba y donde a la muerte de Manco Inca, sus descendientes, Sayri Túpac, Titu Cusi Yupanqui y a la muerte de este Túpac Amaru, continuaron resistiendo la presencia española hasta 1571. Túpac Amaru terminó en una de las acciones bélicas siendo apresado por el capitán Martín de Loyola y posteriormente ejecutado en el Cusco. Al poco tiempo Loyola contrajo nupcias con la acaudalada descendiente de la nobleza inca Beatriz Clara Coya, hija única de su Sayri Túpac. Sobre este episodio histórico se dispone de una extensa bibliografía y a la cual se suma por igual el autor (Kauffmann Doig 2013a, 2013b).

Repetimos que aquellos prejuicios se deben fundamentalmente a la asimetría cultural, que subsiste en nuestros días entre amazónicos originarios y peruanos de otras ascendencias que moran en latitudes cordillerano-costeñas y aún en menor grado en localidades mestizas de la Amazonía. Quedó también expuesto que los móviles de aquel desbalance cultural deben buscarse en los dictados que la naturaleza impone al hombre —incluso a los animales, plantas y hasta el sem- blante físico— al obligarle a que se adapte a las condiciones ambientales especí- ficas del medio que le sirve de asiento, como condi- ción indispensable para que pueda sobre- vivir como individuo y como especie. Sin lugar a dudas es el citado condicionamien- to medioambiental, el factor decisivo que modela universalmen- te los esquemas de comportamiento cultural, al producir infini- tos modelos en el tiempo y en el espacio. Por lo expuesto y tal como en el caso que nos ocupa y por el que se diferenciaban culturalmente incas de amazónicos, recordemos que esta temática si bien llevada a cabo a nivel universal fue ya acometida desde hace más de un siglo por Karl Rit- ter (1817 – 59) y Friedrich Ratzel (1882, 1901).

## Bibliografía citada

### Advertencia

Acerca de la Amazonía se dispone de una copiosa bibliografía. De la misma re- gistramos solo las obras que se refiere es- trictamente a los temas a los que apunta el presente escrito.

Del mismo modo hemos de conducir- nos en el caso de los Andes Amazónicos. Sectores de estos fueron ocupados por andinos que de- sarrollaron la cultura, por lo mismo andina si bien *sui generis* de los Chachapoyas. Por igual hemos de

proceder en lo que respecta a la ocupación de sectores de los Andes Amazónicos co- rrespondientes a espacios de la comarca de Vilcabamba y donde, por orden estatal, en las postrimerías del incario se proyec- taron pobladores andinos con el mandato de ampliar los campos de cultivo; aque- llo lo demuestra las en extremo extensas áreas de terrazas de cultivo construidas en torno a soberbios santuarios, como Machu Picchu, Choquequirao, Wiñay Wayna y varios otros que por igual debieron actuar de centros de producción de comestibles al Cusco.

Por su parte el hecho que acotemos muchas obras debidas a nuestra autoría, se debe a que el presente artículo se basa básicamente en investigaciones propias acerca de temas sobre los que hemos ve- nido ocupándonos desde hace varios de- cenios.

- **d'ANS, A.** 1976 *Historia y sociología indígena en la Amazonía precolombi- na*. Estu- dio de Comunidades Nativas/ Informe Final/Primera Parte/ORDEO- RIENTE. Iquitos.
- **CAMINO, A.** 1977 *Trueque, correrías e intercambio entre los quechuas andi- nos y los piras y machiguengas de la montaña peruana*. Amazonía peruana (CAAAP). Lima.
- **CHIRIF, A.** 2013 *Después del caucho* (CAAAP). Lima.  
2023 *Ausentes en cada sombra. Más de cien años de narrativa amazóni- ca* (CAAAP). Lima.
- **CHIRIF, A. y C. MORA** 1980 “La Amazonía peruana”. *Historia del Perú* (Editorial Juan Mejía Baca) v.12, pp. 217-321. Lima.
- **GARAYAR, C. y J. RODRÍGUEZ** 2017 *Mitos y leyendas del Perú* (Pana- mericana). Lima.

- 2023 *Mitos y leyendas del Perú. Memorias del aire, el agua y el fuego*. Lirio ediciones. Lima.
- **GARCILASO DE LA VEGA, I.** 1609 *Primera parte de los comentarios reales, que tratan del origen de los yncas, reyes que fueron del Perv, de su idolatría, leyes, y gouierno en paz y en guerra: de sus vidas y conquistas, y de todo lo que fue aquel imperio y su república, antes que los españoles passaran a el*. Escritos Por el ynca Garcilasso de la Vega, natural del Cozco, y capitán de su majestad. Dirigidos a la serenísima princesa doña Catalina de Portugal, duquesa de Bargaça, &c. Emecé Editores S.A. Buenos Aires 1943. Lisboa.
  - **GRILLO FERNÁNDEZ, E.** 1984 “Hacia una visión integral de la Amazonía peruana. Seminario sobre tecnología apropiada para la Amazonía peruana / Informe final. Pp. 19-37”. *Congreso Nacional de Ciencia y Tecnología / Corporación Departamental de Ucayali*. Lima.
  - **GUAMAN POMA DE AYALA, P.** ca.1600 *Nueva coronica y buen gobierno*. París, 1936.
  - **KAUFFMANN, F.** 1991 “Sobrepoblación en los Andes / una explicación del origen y proceso de la cultura andina”. *L'imaginaire* (Alianza Francesa) 3, pp. 45-48. Lima.
  - 1996 “Gestación y rostro de la civilización andina”. *Lienzo* (Revista de la Universidad de Lima) 17, pp. 9-55. Lima.
  - 2002 “Andean gods: gods of sustenance”. *Precolombart* 4/5 (2001-2002), pp. 55-69. Barcelona.
  - 2009 “Los amazónicos del Perú”. *Amazonía* (Museo Elder de la Ciencia y la Tecnología), pp. 33-42. Las Palmas/Gran Canaria.
  - 2011 “Incas y amazónicos”. *Revista Histórica* XLV, pp. 351-361. 2013a Machu Picchu. Shatz der Inka – Architektur. Lima.
  - 2013b *Machu Picchu. Sortilegio en piedra* – Machu Picchu. Entchantedmen in Stone. 2 vols. Lima.
  - 2017a *La cultura Chachapoyas*. Lima.
  - 2017b *Chachapoyas culture*. Lima. Grafica Biblos SA.
  - 2021a “La producción de los alimentos en el antiguo Perú”. *Boletín de Lima* no. 198 pp. 81-96. Lima
  - 2021b “Prejuicios sufridos por los amazónicos”. *Pura Selva* N° 403-404, pp 38-40. Lima.
  - **LEÓN, R. y H. Plenge** 2014 *Ruta Viva*. Gráfica Biblos S.A. / Editor Iñigo Maneiro. 3 vols. Lima.
  - **PLENGE, H.** 2007 *Amazonía extrema / Extreme Amazonia*. Graph & Consult–Anel Pancorvo. Lima.
  - **PULGAR, J.** 1938 *Las ocho regiones naturales del Perú*. Lima
  - **RATZEL, F.** 1882 *Anthropogeographie*. (Neue Auflage). Padeborn 2007.
  - 1901 *Die Erde und das Leben. Eine vergleichende Erdkunde*. Leipzig.
  - **RUMRRILL, R.** 1982 *Amazonía hoy - crónica de emergencias*. Serie debates Amazonía - ediciones CETA y CICA. Iquitos.
  - **RITTER, K.** 1817 *Die Erdkunde im Verhältnis zur Natur und zur Geschichte des Menschen* / 10 vols. *Berlin*.
  - **TARAZONA, O.** 2012 *Así es mi tierra. Historias, leyendas, cuentos y mitos*. Juanjui.

- **TELLO, J. y T. MEJÍA XESSPE**  
1979 *Paracas: II Parte: Cavernas y Necrópolis*. Publicación Antropológica del Archivo Julio C. Tello de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y The Institute of Andean Research de Nueva York. Lima.
- **VARESE, S.** 1968 *La sal de los cerros: notas etnográficas e históricas sobre los campos en la selva del Perú*. Lima.
- **WUST, W.** 2003 *Santuarios naturales del Perú*, 8 vols. Ediciones Peisa S.A.C. Lima.
- **WUST, W. H.**  
2003a *Santuarios naturales del Perú*, vol. 7: Los pueblos Amazónicos y las reservas indígenas. Ediciones Peisa S.A.C. Lima.  
2003b *Santuarios naturales del Perú*, vol. 8: Guía de especie útiles de la ora y fauna silvestre. Ediciones Peisa S.A.C. Lima.